





*Meursault, caso revisado*



Kamel Daoud

*Meursault,  
caso revisado*

Traducción  
Teresa Lanero

PREMIO GONCOURT DE PRIMERA NOVELA 2015  
FINALISTA DEL PREMIO GONCOURT 2014  
13<sup>o</sup> PREMIO CINCO CONTINENTES DE LA FRANCOFONÍA  
PREMIO DE NOVELA FRANÇOIS-MAURIAC



ALMUZARA

2015

KAMEL DAOUD, *Meursault, contre-enquête*

© EDITIONS BARZAKH, ALGER, 2013

© ACTES SUD, 2014

© de la traducción: TERESA LANERO, 2015

© EDITORIAL ALMUZARA, S.L., 2015

Derechos exclusivos de edición en lengua española: Editorial Almuzara, S.L.  
*Primera edición: junio de 2015*

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

EDITORIAL ALMUZARA · Novela

Director editorial: ANTONIO E. CUESTA LÓPEZ

Editor: DAVID GONZÁLEZ ROMERO

[www.editorialalmuzara.com](http://www.editorialalmuzara.com)

[pedidos@editorialalmuzara.com](mailto:pedidos@editorialalmuzara.com) - [info@editorialalmuzara.com](mailto:info@editorialalmuzara.com)

Maquetación y corrección: DECULTURAS, S. COOP. AND.

Impresión y encuadernación: CPI

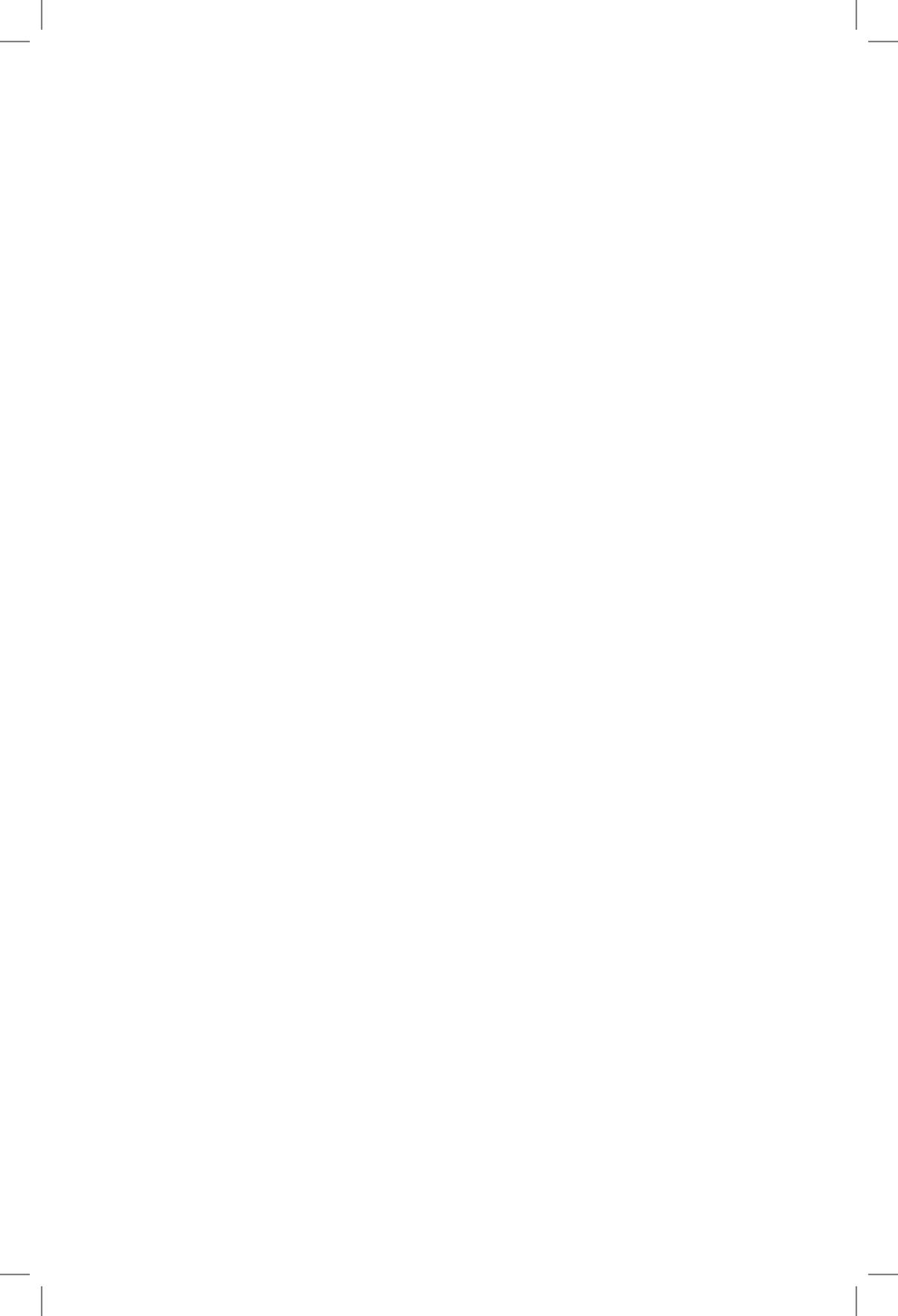
I.S.B.N: 978-84-16392-24-7

Depósito Legal: Co-828-2015

BIC: FA

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*Para Aïda.*  
*Para Ikbel.*  
*Mis ojos abiertos.*



*La hora del crimen no suena  
para todos los pueblos al mismo tiempo.  
Así se explica la duración de la historia.*

E. M. Cioran, *Silogismos de la amargura*.



El autor ha citado, a veces adaptándolos, distintos pasajes de *El extranjero* de Albert Camus. El lector los encontrará en cursiva.\*

---

\* La traducción al castellano de *El extranjero* que se ha tomado como referencia es la de José Ángel Valente (Alianza, 2001). (*Nota de la Traductora.*)



## I

Hoy, M'ma\* sigue viva.

Ella ya no dice nada, aunque podría contar muchas cosas. No como yo, que a fuerza de darle vueltas a esta historia casi no la recuerdo.

Quiero decir que esta es una historia que se remonta a hace más de medio siglo. Sucedió y se habló mucho de ella. La gente sigue hablando de ella, pero solo hacen referencia a un muerto —fíjate, sin pudor— cuando en realidad hubo dos, dos muertos. Sí, dos. ¿La razón de esta omisión? El primero sabía narrar, hasta el punto de conseguir que se olvidara su crimen, mientras que el segundo era un pobre analfabeto a quien Dios creó, según parece, solo para recibir una bala y volver al polvo, un anónimo que ni siquiera tuvo tiempo para tener un nombre.

Te lo digo sin rodeos: el segundo muerto, el que fue asesinado, es mi hermano. De él no queda nada. Solo quedo yo para hablar en su lugar, sentado en este bar

---

\* Palabra del árabe magrebí, variante del término clásico *ummi*, que significa «madre». Se utiliza sobre todo en las zonas rurales de Argelia y norte de Marruecos e implica una fuerte carga de respeto del hijo hacia la madre. (*N. de la T.*)

mientras espero las condolencias que nunca nadie me ofrecerá. Puedes reírte, esa es en parte mi misión: ser el mercader de un silencio de bastidores mientras la sala se vacía. Además, por esa razón aprendí a hablar esta lengua y a escribirla, para hablar en el lugar de un muerto, continuar un poco sus frases. El asesino se ha vuelto célebre y su historia está demasiado bien escrita para que yo tenga intención de imitarla. Era su lengua. Por eso voy a hacer lo que se hace en este país desde su independencia: tomar una a una las piedras de las antiguas casas de los colonos y construir con ellas una casa para mí, una lengua mía. Las palabras del asesino y sus expresiones son mi *propiedad desocupada*. El país está además cubierto de palabras que ya no pertenecen a nadie y que descubrimos en los escaparates de las tiendas antiguas, en los libros amarillentos, en los rostros o transformadas por la extraña lengua criolla que produce la descolonización.

Hace mucho que el asesino murió y demasiado que mi hermano dejó de existir... salvo para mí. Lo sé, estás impaciente por plantear ese tipo de preguntas que tanto detesto, pero te pido que me escuches con atención, acabarás comprendiendo. No es una historia normal. Es una historia que empieza por el final y se remonta hasta sus inicios. Sí, como un banco de salmones dibujado a lápiz. Como todos, has tenido que leer esta historia tal y como la relató el hombre que la escribió. Escribe tan bien que sus palabras parecen piedras talladas por la mismísima exactitud. Tu héroe era una persona muy severa con los matices, casi los

convertía en matemáticas. Infinitos cálculos a base de piedras y minerales. ¿Has visto su forma de escribir? ¡Parece que utilizara el arte del poema para hablar de un disparo! Su mundo es pulcro, cincelado por la claridad matinal, preciso, nítido, trazado a fuerza de aromas y de horizontes. La única sombra es la de los «árabes», objetos borrosos e incongruentes, venidos «de otro tiempo», como fantasmas con un sonido de flauta como única lengua. Pienso que tenía que estar harto de tanto girar alrededor de un país que no quería nada de él, ni muerto ni vivo. El asesinato que cometió parece el de un amante despechado por una tierra a la que no puede poseer. ¡Cómo debió sufrir, el pobre! Ser el hijo de un lugar que no te ha engendrado.

Yo también he leído su versión de los hechos. Como tú y como miles de personas. Desde el principio todo estaba claro: él poseía un nombre de hombre, y mi hermano el de un accidente. Podría haberle llamado «Dos del mediodía», al igual que aquel llamó a su negro «Viernes». Un momento del día en lugar de un día de la semana. Dos del mediodía, está bien. *Zoudj*, en árabe: el dos, el dúo, él y yo, gemelos casi insospechables para los que conocen la historia de esta historia. Un árabe breve, técnicamente fugaz, que vivió dos horas y que murió durante setenta años sin interrupción, incluso después de su entierro. Mi hermano *Zoudj* está como detrás de un cristal: incluso asesinado le siguen llamando con el nombre de una corriente de aire y dos agujas de reloj, una y otra vez,

para que vuelva a interpretar su propio fallecimiento causado por el disparo de un francés que no sabía qué hacer con ese día ni con el resto del mundo que llevaba a cuestas.

Es más, cuando repaso mentalmente esta historia, me enfado. Al menos cada vez que tengo fuerzas para enfadarme. El francés es quien interpreta el papel de muerto y diserta sobre la forma en que perdió a su madre, cómo perdió su cuerpo bajo el sol, cómo perdió el cuerpo de una amante, cómo acudió a la iglesia para constatar que su Dios había abandonado el cuerpo del hombre, cómo veló el cadáver de su madre y el suyo, etc. Dios mío, ¿cómo se puede matar a alguien y arrebatarle incluso la muerte? ¡Es mi hermano quien recibió el balazo, no él! Es Moussa, no Meursault, ¿verdad? Hay algo que me asombra. Nadie, ni siquiera después de la Independencia, ha intentado averiguar cuál era el nombre de la víctima, su dirección, sus antepasados, sus posibles hijos. Nadie. Todos se han quedado con la boca abierta ante esta lengua perfecta que proporciona al aire ángulos de diamante y todos han declarado su empatía hacia la soledad del asesino presentándole su más erudito pésame. ¿Quién puede, a día de hoy, darme el verdadero nombre de Moussa? ¿Quién sabe qué río le condujo hasta el mar que tuvo que atravesar a pie, solo, sin pueblo, sin vara milagrosa? ¿Quién sabe si Moussa tenía un revólver, una filosofía o una insolación?

¿Quién es Moussa? Es mi hermano. Ahí es donde quiero llegar. Contarte lo que Moussa nunca ha

podido contar. Al empujar la puerta de este bar, has abierto una tumba, mi joven amigo. ¿Tienes el libro en tu cartera? De acuerdo, haz de alumno y léeme los primeros pasajes...

¿Has entendido? ¿No? Te lo explico. Desde que murió su madre, este hombre, el asesino, deja de tener país y cae en la ociosidad y el absurdo. Es un Robinson que cree cambiar de destino matando a su Viernes, pero descubre que está atrapado en una isla y se pone a perorar ingeniosamente como un loro complaciente consigo mismo. «Poor Meursault, where are you?» Repite este lamento y te resultará menos ridículo, te lo juro. Lo estoy pidiendo por ti. Yo me sé el libro de memoria, te lo puedo recitar entero como el Corán. Esta historia la escribió un cadáver, no un escritor. Lo sabemos por su manera de sufrir con el sol y el deslumbramiento de los colores, y porque no tiene una opinión de nada que no sea el sol, el mar y las piedras de antaño. Desde el principio notamos que va buscando a mi hermano. En realidad no lo busca para encontrarlo, sino para no tener que hacerlo. Lo que me duele, cada vez que pienso en ello, es que lo mató al pasar por encima de él, no al dispararle. ¿Sabes? Su crimen es de una indolencia tan majestuosa que hizo imposible cualquier tentativa de presentar a mi hermano como un *chahid*. El mártir llegó mucho tiempo después del asesinato. Entre tanto, mi hermano se descompuso y el libro tuvo el éxito que ya sabemos. Y a continuación todos se afanaron en demostrar que no había sido un asesinato, sino solo una insolación.